

La imagen social de la comunidad gitana

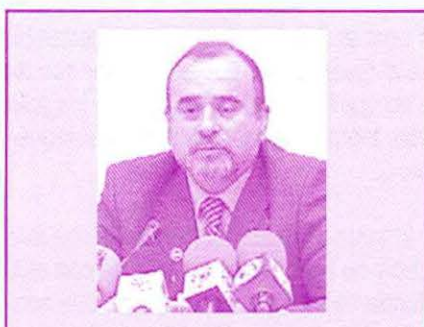
En la línea habitual de esta revista, de dedicar cada número a un tema central, le ha llegado el turno a uno de los que más preocupan a los gitanos y gitanas españoles: el de la imagen que la sociedad mayoritaria tiene de ellos, imagen en muchos casos cargada de prejuicios y estereotipos negativos.

Un número que coincide además con el lanzamiento por parte de la Fundación Secretariado General Gitano de una campaña de sensibilización cuyo principal objetivo es precisamente la mejora de esta imagen social, incidiendo en una de las raíces del problema: las generalizaciones. A esta iniciativa, dedicamos un amplio espacio en el Dossier central.

Para esta sección inicial contamos con las opiniones de varias personas gitanas que en los últimos meses han tenido una destacada presencia en los medios de comunicación, resaltando precisamente en sus declaraciones la necesidad de ese cambio de percepción de la imagen de la comunidad gitana.



BEATRIZ CARRILLO DE LOS REYES
Presidenta de la Asociación de Mujeres Gitanas Universitarias Andaluzas (AMURADI) desde su constitución el Día de los Gitanos Andaluces de 2002. Ella misma ha cursado estudios universitarios de Trabajo social.



AGUSTÍN VEGA CORTÉS
Fundador y Secretario General del partido político Alianza Romani (ARO), así como principal impulsor de la Plataforma Nacional Romipen (*gitanidad*), claro antecedente del partido, y cuyo principal objetivo ha sido la consecución de un Estatuto del Pueblo Gitano.



FRANCISCO SAAVEDRA SANTOS
Fundador y Secretario General del partido político Alianza Romani (ARO), así como principal impulsor de la Plataforma Nacional Romipen (*gitanidad*), claro antecedente del partido, y cuyo principal objetivo ha sido la consecución de un Estatuto del Pueblo Gitano.

BEATRIZ CARRILLO

La iniciativa de AMURADI (Asociación de Mujeres Gitanas Universitarias Andaluzas) tiene un especial "tirón" entre los medios de comunicación ya que, hoy por hoy, continúa siendo noticia la incorporación de los gitanos y gitanas a la Universidad. Asimismo, la propia personalidad "mediática" de Beatriz la convierte en una referencia muy atractiva para los periodistas.

Beatriz fue también una de las protagonistas del libro *50 mujeres gitanas en la sociedad española* editado por la

FSGG, cuya entrevista puede consultarse en Internet: www.fsgg.org/50mujeres.

Además de las respuestas al cuestionario de la entrevista, nos cuenta cómo va la experiencia de la asociación.

"El 22 de noviembre hará tres años que nos presentamos oficialmente como movimiento de gitanas universitarias, y creo que ha sido un paso muy importante y decisivo de cara a la comunidad no gitana para romper estereotipos.

Estamos aburridos de escuchar siempre los tópicos negativos de la comunidad gitana y este paso ha sido muy osado, porque no

contra los tópicos y prejuicios que la sociedad manifiesta en relación con los gitanos, y de forma especial contra el lenguaje y los mensajes racistas en los medios de comunicación, lo que constituye una verdadera obsesión para él.

Fruto de esta inquietud fue la realización de una campaña de publicidad en radio y televisión para mejorar la imagen de los gitanos con el lema "Gitanos, no tan diferentes" [más información en la sección de Experiencias].

Ha sido el principal impulsor de la Plataforma Nacional Romipen (*gitanidad*) cuyo fundamento fue la consecución de un Estatuto del Pueblo Gitano y que es un claro antecedente del partido Alianza Romani (ARO) del que es fundador y secretario general.

1. ¿Podemos hablar de la existencia de un problema de imagen social de la comunidad gitana?

Seguramente que la cuestión de la imagen social de los gitanos, puede plantearse en esos términos, lo que significaría que la "imagen" se presenta como la causa de las discriminaciones. Entendiendo ésta como el conjunto de estereotipos negativos que la sociedad tiene sobre nosotros. Estereotipos tales como que somos vagos, violentos, traicioneros, ladrones, sucios, etc. Por lo tanto, en la medida que esos estereotipos son falsos, y no los aceptamos como representativos de los gitanos, podemos llegar a la conclusión de que cuando demostremos que somos trabajadores, pacíficos, leales, honrados, aseados, etc., habremos terminado con el problema.

De esta forma, todo se reduciría a un problema de comunicación o de capacidad de proyección de una imagen diferente a través de los medios de comunicación. Pero yo creo que la realidad es mucho más compleja. ¿Acaso no saben los payos que todos los gitanos no somos iguales? Pues claro que sí. Sin embargo, eso no impide que se generalice a la hora de definir la identidad gitana. Es más; aún cuando se reconoce que entre nosotros existen personas "normales" casi siempre se dice que "no parecen gitanas". Por otra parte, podemos ver cómo las acusaciones que se nos hacen, son las mismas, salvo matices, que en los años 60 y 70 se utilizaban en EE.UU. contra los negros, para justificar las leyes segregacionistas y el "nazismo democrático" que imperaba en la sociedad americana, sobre todo en los Estados del sur, o en la Sudáfrica del apartheid. Son las mismas que se les hacen a otras muchas minorías en cualquier parte del mundo. Se les condena a la pobreza, a la ignorancia y a la marginación y luego se les criminaliza haciéndolas responsables de su situación.

Creo que a las cosas hay que llamarlas por su nombre, entre otras razones, porque si se quieren plantear soluciones eficaces, se tiene que partir de un diagnóstico real de lo que pasa. Y lo que pasa es que las sociedades no aceptan a las minorías que se niegan a la asimilación. Hay una tendencia "natural" al etnocentrismo en su significado antropológico, es decir, en la creencia de la superioridad de la propia etnia. Un etnocentrismo que en las sociedades occidentales desarrolladas se disfraza de un cosmopolitismo enaltecido por su supuesta pertenencia a una cultura neutra de valor universal. Sin embargo, en realidad, esa supuesta "cultura de todos", no deja de ser la hegemonía de los valores y de la moral históricamente dominantes, que terminan por arrollar las señas de identidad de las minorías. Creo que podríamos definir ese fenómeno como un *racismo de baja intensidad*, muy difícil de combatir por su sutileza y por su sofisticación.

Los gitanos, somos una minoría étnica que secularmente ha sido maltratada y marginada y, como consecuencia de ello, somos mayoritariamente pobres y carentes de poder e influencia de cualquier tipo. Esa debilidad no nos permite defendernos del racismo latente en la sociedad; pero no sufrimos el racismo por el hecho de ser gitanos, sino por ser culturalmente diferentes y carecer de los medios políticos para poder ejercer nuestra diferencia de una forma digna e independiente. Si en lugar de ser gitanos fuéramos de cualquier otra cultura minoritaria y viviéramos en unas condiciones similares, tendríamos los mismos problemas.

Por lo demás, la imagen negativa de nuestro pueblo, que ciertamente alimenta los prejuicios y da argumentos a las ideas racistas latentes, pueden ser difundidas de formas muy distintas. De la prensa, el cine y la televisión, no es necesario ni hablar; ya sabemos el crimen que están cometiendo con nosotros. Ahora bien, y dicho sea con todos los respetos hacia aquellos que trabajan honestamente y con verdadera vocación por defender los derechos de los gitanos, creo que hay algunas instituciones o entidades que, aunque sea con buenas intenciones, también colaboran a difundir esos mismos estereotipos que, por provenir de ellas, tienen efectos más dañinos y son más difíciles de combatir. Por ejemplo si una ONG desarrolla actividades bajo los epígrafes de "gitanos y droga"; "gitanos y Sida"; "Gitanos y cárceles"; "Mujeres gitanas maltratadas", etc., de hecho se está dando la razón a los racistas. Recuerdo un estudio de Juan F. Gamella, profesor de la Universidad de Granada, en el que hacía el "importante" descubrimiento para las ciencias sociales, haciendo público que el 90% de los leproso de aquella provincia eran gitanos. Y eso porque de 9 personas que padecían esa enfermedad, 7 pertenecían a una pobre familia gitana que vivía en una cueva.

Creo que a veces, en nombre de los gitanos y sus necesidades se mantienen intereses espurios y que si no existieran gitanos marginados, hay gente que los inventarían con tal de poder mantener sus "empresas de integración social", sus subvenciones, sus programas, sus estudios sociológicos, sus puestos de trabajo... Todo esto tiene mucho de esperpento, y no acabará hasta que los gitanos, tomen conciencia política, se organicen y digan: ¡basta ya de hablar en nuestro nombre y basta ya de presentarnos como indigentes solo porque interesa a unos pocos! Es cierto que hay mucha pobreza y mucha marginación, pero esas tienen que ser denunciadas y criticadas de una manera radical y política, no exhibidas indecentemente una y otra vez, como algo propio de la identidad gitana. Para algunos, la pobreza de los gitanos interesa que se vea, pero no que se acabe. Creo que muchos supuestos amigos y protectores de los gitanos, son el "Caballo de Troya" que nos elimina desde dentro.

2. Si es así, ¿qué se puede hacer para cambiar esta situación?

Hay que hacer todo lo contrario de lo que se está haciendo. En primer lugar darle a la comunidad gitana el respeto y la consideración que se merece. Reconocerla como pueblo, que elija unos representantes verdaderos en elecciones democráticas, y que estos, con los medios y los recursos adecuados, trabajen por la igualdad, por la integración sin renunciar a nada, por la dignidad y la autoestima de nuestro pueblo. Somos gitanos, pero antes somos personas humanas. No entiendo porque lo que es normal para cualquier pueblo no lo es para nosotros. Se nos trata desde los prejuicios, desde el paternalismo y desde la idea de que noso-

tros no podemos decidir. ¿Cómo puede nadie hablar de pueblo gitano y no decir a renglón seguido que ese pueblo tiene que ser reconocido en la Constitución y tener sus propias instituciones políticas y su autonomía cultural? ¿qué somos entonces? ¿un pueblo de mentira?.

Cuando ocurra eso, podremos construir una imagen social diferente a la que tenemos. Podremos mostrar la verdadera cultura gitana, desnuda, por fin, de los harapos de la miseria, de la ignorancia, y de esas políticas llamadas de integración, y que nos presentan a todos como parásitos de los servicios sociales.

El partido Alianza Romani, ARO, es el primer paso en ese proceso de autoorganización. En las elecciones del 2007, lucharemos para conseguir representantes políticos gitanos en los ayuntamientos y en los parlamentos. Ese será el inicio de una nueva etapa. Si ese proceso no se pone en marcha, el siglo XXI verá desaparecer la cultura gitana en España, tal y como la conocemos hoy. De ella solo quedará un vago recuerdo de lo que fuimos. Algo en lo que nosotros no nos podríamos reconocer ahora.

3. ¿Cómo son realmente los gitanos, qué adjetivos definen mejor a los gitanos y gitanas del siglo XXI?

Los gitanos somos, ante todos, personas y como tales queremos vivir dignamente, ser respetados y tener libertad. Tenemos una enorme conciencia de pertenencia a la cultura gitana, pero aún no tenemos una idea política de cómo vivir y mantener esa cultura, y ser, al mismo tiempo, ciudadanos españoles. Por lo tanto, vivimos entre la pasión por la gitanidad y el deseo de ser ciudadanos iguales que los demás.

FRANCISCO SAAVEDRA

La Asamblea de Extremadura celebró el 13 de mayo de 2004 un Pleno ordinario en el que tomó posesión de su escaño Francisco Saavedra Santos, desde entonces el primer diputado de etnia gitana en la Cámara.

De 46 años, hasta ahora trabajaba en el Área de Agricultura y Ganadería de la Diputación, y su labor profesional ha estado muy vinculada a la Federación de Colectivos Gitanos de Extremadura (FECOGEX), cuyos fines son luchar por la integración social de los gitanos y gitanas.

Para sus vecinos y quienes le conocen es "un hombre bueno". "Lejos de etnicismos folclóricos, encontró junto a su identidad de gitano la de socialista y así unió sus dos frentes, siempre mimando su concepto de familia y de ciudadano", comentaban entonces en la prensa extremeña.

"Entrar en el Parlamento extremeño supone un reto muy importante porque llevo muchos años trabajando por el desarrollo y la integración de la comunidad gitana en Extremadura. Entrar en el Parlamento regional me alegra profundamente porque, de alguna manera, se ve reconocido mi esfuerzo. Desde allí pienso seguir luchando por todos los extremeños y extremeñas y particularmente por la comunidad gitana de la región, compuesta por unas 18.000 personas, que también son una parte importante de esta sociedad".

En el número 4 de la revista *Gitanos*, pueden leerse también algunas de las impresiones de Francisco Saavedra sobre "Los gitanos en la arena política".

1. ¿Podemos hablar de la existencia de un problema de imagen social de la comunidad gitana?

Desgraciadamente otras comunidades tienen ese problema, pero en Extremadura, gracias al presidente de nuestra Junta, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, por ejemplo, el 90% de la población gitana tiene vivienda, y cuando se ofertan, son el primer colectivo a quien se incluye.

Por otra parte, los medios están jugando un papel muy importante, pero bien es verdad que cuando se comete un delito, el trato al gitano es que se mete a toda la comunidad en el mismo saco, y se debería diferenciar a esa persona en concreto, sea gitano o payo.



2. Si es así, ¿qué se puede hacer para cambiar esta situación?

Yo invitaría a todas las comunidades a seguir el ejemplo de nuestro presidente, que es un hombre que está luchando por la integración, y que lo aplicaran en sus comunidades, aparte de que se ha preocupado de que todo gitano y gitana pueda acceder al mundo laboral.

Esperamos que el talante del nuevo gobierno, que salió democráticamente elegido, cambie las cosas porque hemos estado ocho años discriminados, obviados completamente. Prueba de ello es que existen todavía guetos, como en La Mina en Barcelona o en otros lugares como Sevilla, y eso para mí es tercermundista.

Nuestro afán es que la gitana especialmente, se incorpore al mundo laboral. Lo mismo la gitana que el gitano tienen que tener acceso a la universidad para que el día de mañana puedan luchar por nuestro pueblo, porque un pueblo sin educación y sin cultura es un pueblo abocado al fracaso.

3. ¿Cómo son realmente los gitanos, qué adjetivos definen mejor a los gitanos y gitanas del siglo XXI?

Hay gitanos y gitanas entrañables, pero como en la sociedad mayoritaria, siempre hay cosas buenas y cosas malas. Hay que extraer las cosas buenas tanto de payos como de gitanos. De aquí a unos años espero ver a muchos gitanos en la universidad, y que no haya las diferencias que actualmente hay. En Extremadura no nos sentimos discriminados, tenemos educación y vivienda, por eso no notamos el racismo, tenemos los mismos derechos de cualquier español. Es una suerte vivir en una comunidad autónoma en la que tenemos un gobernante que se preocupa de que cualquier brote de racismo se elimine. ■